

Héctor Hernández Montecinos

Poemas

DECLAMAR

Ni mujer ni hombre
me siento doblegado a la ternura de ella
y a la virilidad de él
en medio de ambos escribo
enamorado de la complicidad y el camarada
con el cual bajo la noche
tintineamos los huesos junto a los pájaros
que ponen trampas al deseo y la hendidura

En este sentido el Amor va más allá de lo físico
pero más acá del placer
y quizá sea una sola cosa con la amistad y el arte
es decir el amor a veces calienta
en especial cuando comienza o se sabe que va a terminar
ya no sé cuánto confío en él
porque exige propiedad capitalista
y el mercado lo ha convertido en un corazón pintado de rosa
la Amistad es mejor
nadie se da cuenta como llega a excitarse
con ciertos gestos o palabras
en una playa una fiesta o una fría sala
además todo queda como un pacto de amigo
y nadie se hace mayor problema
por último
en el Arte
uno puede ser un monstruo
y siempre habrá alguien que le gustó lo que escribes
y quiere quedarse contigo
nunca faltan los flaquitos tiernos
o lo que para Alan son las gorditas agradecidas

La poesía tiene su público
y los que se lamentan son cobardes
o están deslumbrados con el éxito
todos escribimos desde la necesidad y el hecho de estar solos
y cuando alguien se calienta con eso
se rompe el círculo vicioso y al frote

Nada más exquisito hay que después de una lectura
se acerque un chico a hablar cualquier cosa de la poesía
y terminar con él en el horizonte de la habitación
donde fueron escritos esos poemas que tanto le gustaron
al amanecer se irá y el uno podrá dormir un rato
pero al despertar los ojos llenos de lágrimas
pues en ellas están todas las ganas
de irse con ese muchacho
pero nunca es así

Un poema dura una sola noche
nada más
un libro puede ayudar para que él
no olvide tu nombre
porque casi siempre regresan donde sus hermanas carnívoras
a desentenderse del oficio de la literatura
y todo lo que ha significado
el culo blanco que es el libro mismo
el beso de los testículos
y la Vía Láctea

Las palabras suelen quitarle muerte a las cosas
a la vida misma
y nada tiene que ver con la propiedad
pues no son de nadie pero tampoco son mías
así como el río o las nubes
entran en el mar o a la noche
uno quisiera morir dentro de alguien
siguiendo las señales del camino
que apuran o reducen la velocidad
para perderse en lo profundo de una piel
más suave que una pluma
que lleva donde uno no sabe
que también puede irse
Escribir
entonces
es más que unas íntimas preguntas
o un montón de pajas mentales
tiene que ver con convertirlo a uno en primo de sus lectores
y hermano con el que de ellos te acuestas
la poesía invierte los papeles
y perder significa perderse con alguien
emocionado y dispuesto
a amarlo solo una noche pero necesitarlo al día siguiente
porque los cuerpos se quedan en uno
y al escribir todo se aleja
con las ganas no cumplidas de que los poemas
entren en la boca y no vuelvan a salir

Héctor Hernández Montecinos

Poemas

EL FIN DEL TIEMPO

Escribo cada palabra como si fuera un oráculo
una predicción para el Libro de los Muertos
o para un capítulo de la Biblia
que no hable de asesinatos e idolatría
de algún modo el Laberinto es también
un libro cuya entrada es la misma salida
y descifrar su secreto es quedarse a vivir allí
como si se tratase del cuerpo del amado
antes de matarlo con el filo de una mirada
y no arrepentirse

Leer ahora a Homero por ejemplo
es ver una película que nunca se acabe
ciudades vueltas polvo y ceniza
amores y sus criminales coitos
miedo y dolor pues
todo mito es un lugar común el día de hoy
y los lugares comunes son una forma de hablar
de la muerte pero sin nombrarla
por eso todo cementerio es un libro y un laberinto
tal como lo es el océano el cielo
y el cuerpo hermoso del amigo antes de la traición
que significa enamorarse
pues allí ya no hay nada más que las ganas de
morirse juntos
como si acaso ese efímero adversario no fuera más que uno mismo

Beberé todo el día y al anochecer
saldré a cambiar los poemas escritos por botellas de cerveza
que también quedarán inéditas porque ya no las recordaré
se esfumarán como un espejismo
en un baño húmedo y sucio
donde un muchacho te guiñará un ojo
y no querrá saber nunca cuál es tu nombre
más tarde las estrellas veremos por última vez
y habrá que seguir olvidando

Los poemas desean al cuerpo de su arte
necesitan esta vida
que se escapa sorbo a sorbo
noche a noche incontables
y más allá de estos instantes que no volverán
se presiente el fin
como un recuerdo para después de mi tiempo
este poema

Héctor Hernández Montecinos

Poemas

EL CUERPO DEL DESEO

Si no es delito el deseo es fascismo
dice porque no puede dormir
y el Diablo ha venido a meterle cosas en la cabeza
como que su madre le pide al cielo
que mejor se lo lleve de una buena vez
antes de que terminen de romperse
los últimos pedacitos de corazón que le quedan
oye también la voz de los centinelas que le dicen:
“En cinco años escribiremos mejor que tú”

Entonces toma el lápiz y escribe lo primero
que se le viene a la cabeza
si no es delito el deseo es fascismo
y los centinelas responden:
“Maricón culiao
cómo te gusta el poder”
él deja de escribir y prende la radio
pero es de madrugada y sólo se oye clásica música
termina de desnudarse y se masturba
al compás del nocturno
su semen es de color azul
y los centinelas mentales se ríen
de que parezca una serpiente

“Estás envenenado” musitan
“ya no volverás a escribir nunca más”
se queda en silencio y toma el lápiz nuevamente
comienza un poema
si no es delito el deseo es fascismo

No puede conciliar el sueño
tiene mucha sed
y pánico a moverse más allá de su cama
porque el Diablo lo quiere clavar
a una cruz de espinas
y luego prenderle fuego con todo el alcohol
que hay en su cuerpo

y hacer incienso de las drogas metidas ahí
los centinelas lo insultarán:
“Así quemaremos tus libros
y nadie te recordará”

El terror a que el fascismo siga triunfando
lo tiene desesperado
porque es más inteligente que él
y lo acorrala a su propia sombra
“Nunca saldrás de esta habitación”
le dicen al oído los centinelas mentales

Aún no estoy muerto pensó
pero desistió en la idea
recordó que hoy es el día del padre
“No tienes padre y es de noche
tampoco tienes ni un peso
ni nadie que te quiera ver llorar”

Todos duermen
su hermana su mexicano
la noche empieza a guardar sus secretos
para marcharse lentamente
toma su libro y ojea sus poemas
se pregunta de qué le sirven ahora

Su mano derecha es su almohada
y su columna su colchón
escribió como si fuera delito
y lo celebraron lo aplaudieron
muchachos hermosos y fantasmas
ambos comparten la idea
de que el cuerpo con los cinco sentidos alertas
es más burlón y despectivo

En unas horas empezará a sonar el teléfono
y recién podrá dormirse
luego le darán noticias sobre unos premios literarios
aparecerá su libro reseñado en el diario
y alguien borracho querrá acostarse con él
pero nunca terminará ese poema que comenzaba
si no es delito el deseo es fascismo